

INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA EN UNA MUESTRA DE ADOLESCENTES UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

DATING VIOLENCE INCIDENCE AMONG A SPANISH ADOLESCENT UNIVERSITY SAMPLE

Juan Francisco Muñoz Bandera*
Juan Luis Benítez Muñoz**

Resumen

El presente trabajo aporta resultados sobre la violencia en parejas de estudiantes universitarios. En el estudio participan 571 sujetos (171 hombres y 400 mujeres) entre los 17 y los 21 años de edad ($M=18,76$; $dt=1,204$). El instrumento utilizado para la recogida de información es el Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory – CADRI. El análisis de los datos se realiza con los programas SPSS 20.0 y EQS 6.1. Los resultados muestran que, tanto en la escala de violencia cometida como en la escala de violencia sufrida, los niveles más altos de incidencia los encontramos en la violencia verbal seguida de la violencia relacional y física respectivamente; y que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación a las variables analizadas.

Palabras clave: violencia de pareja; adolescencia; incidencia; CADRI.

Abstract

This paper presents results about dating violence among university adolescent couples. 571 subjects participated in the research (171 males and 400 females), from 17 to 21 years old (average 18.76; $sd=1.204$). Data were collected through the Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory – CADRI, and analyzed by SPSS 20.0 and EQS 6.1. Results show that, both in the practiced violence scale and in the suffered violence scale, the highest incidence levels are found in verbal aggression followed by relational violence and physical violence respectively; significant differences between males and females are also found in the analyzed variables.

Key words: dating violence; adolescent; incidence; CADRI.

Recibido: 15-09-13 / Aceptado: 08-03-17

Introducción

Las relaciones de pareja, esporádicas o estables, se inician generalmente durante la adolescencia. Varios estudios concluyen que el porcentaje de quienes han tenido una relación aumenta desde el 25% en la adolescencia inicial hasta el 75% en la adolescencia tardía (Collins, 2003; Menesini y Nocentini, 2008; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007). Estas relaciones iniciales de pareja sirven como campo de pruebas y modelado para las futuras relaciones en la adultez (Riggs, Caulfield y Street, 2000;

Sierra, Ortega, Gutiérrez-Quintanilla, Bermúdez y Buena-Casal, 2009). De este modo, las experiencias, interacciones y actitudes que en ellas se desarrollen marcarán la dinámica de relaciones posteriores (Dion y Dion, 1993; Furman y Flanagan, 1997).

Cuando la interacción de la pareja viene marcada por la existencia de amenazas, agresiones verbales, agresiones físicas, agresiones relacionales y/o agresiones sexuales hablamos de violencia en la pareja (Center for Disease Control, 2006) conformando el fenómeno del dating violence (Collins, 2003; Sugarman y Hoatling, 1989; Wekerle y Wolfe, 1999). Un fenómeno complejo (Jewkes, 2002; Orue y Calvete, 2010) y multicausal dado que está originado por la interacción de factores individuales, sociales y contextuales (Bosch y Ferrer, 2002; Samper, Tur, Mestre y Cortés, 2008; Theobald y Farrington, 2016).

Actualmente se conocen abundantes matices sobre la violencia contra la pareja en la edad adulta.

* Universidad de Granada. Departamento Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Ciencias de la Educación
E-Mail: bandera@ugr.es

** Universidad de Granada. Departamento Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Ciencias de la Educación
E-Mail: jlbenit@ugr.es

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXVI p.p. 183-193
© 2017 Fundación AIGLÉ.

No obstante, el estudio de las agresiones de pareja durante la adolescencia es una línea de investigación aún incipiente (Corral y Calvete, 2006; Lewis y Fremouw, 2000; Trujano y Mata, 2002), si bien ha evolucionado notablemente en cuanto al volumen de investigaciones (Krug, Dahlberg, Mercy y Zwi, 2002; Reuter, Newcomb, Whitton y Mustanski, 2017; Salber y Taliaferro, 2006). Dichos estudios permiten extraer una conclusión común a todos ellos, que la violencia en las relaciones de noviazgo presenta una incidencia superior a la encontrada en parejas casadas, aunque con consecuencias menos graves (Caruana, 2005; Straus, 2004).

La violencia en parejas adolescentes, a pesar de una falta de gravedad inmediata, representa un severo problema social que acarrea notables consecuencias a medio y largo plazo para la salud de las víctimas (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Kaura y Lohman, 2007; Medina y Barberet, 2003; Vives, Álvarez-Dardet y Caballero, 2003; Van Ouytsel, Ponnet y Walrave, 2017). Además, es precursora de una violencia mucho más grave en relaciones posteriores (Barilari, 2007; Coker, Smith, Mckeown y King, 2000; Wekerle y Wolfe, 1999). Así, por ejemplo, la violencia psicológica en las parejas jóvenes tiene un carácter predictivo de la agresión física posterior cuando la pareja está ya más afianzada (Crempien, 2012; González y Santana, 2001; Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002).

Diferentes estudios internacionales han mostrado que la incidencia de la violencia en el seno de parejas adolescentes es considerable, estimando una incidencia del fenómeno que varía desde el 9% hasta el 51% (Bergman, 1992; Bilingham, Bland y Leary, 1999; Foshee, Linder, Bauman, Langwick, Arriaga, Health, McMahon, y Bangdiwala, 1996). Makepeace (1981), en uno de los estudios pioneros sobre la temática, señala que el 20% de los estudiantes universitarios que participaron en su estudio habían sufrido agresiones físicas por parte de su pareja, y que el 61% de la muestra revelaba conocer a alguien que también la había padecido. Ackard, Neumar-Sztainer y Hannan (2003) informan que el 17% de las chicas y el 9% de los chicos soportan actos violentos durante sus relaciones de noviazgo. Si bien la tasa de incidencia en otros países es superior a las encontradas en nuestro país, los estudios con muestras españolas señalan que el fenómeno de la violencia en las relaciones de pareja está muy presente entre los adolescentes españoles (Ortega, Ortega y Sánchez, 2008). En este sentido, González y Santana (2001) resaltan que entre un 10 y un 11% de los jóvenes se ha visto implicado en una relación violenta, bien como víctima o como agresor, sin que se aprecien diferencias en ambos roles por lo que respecta al género. Vázquez,

Torres, Otero, Blanco y López (2010) muestran que la incidencia de la violencia en las relaciones en pareja se sitúa en el 15,2%, con una prevalencia en el último año de vida de un 7,1%.

En referencia a los resultados hallados en otros países respecto a violencia física en parejas de adolescentes, encontramos que hasta un 50% de los jóvenes ha ejercido ésta contra su pareja (Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008). Hird (2000) señala que el 14% de las mujeres y el 15% de los hombres estudiantes de secundaria revelaron ser víctimas de agresiones en sus relaciones. Swart, Seedat, Stevens y Ricardo (2002) concluyen en su estudio con estudiantes de educación secundaria, que el 35,3% de los hombres y el 43,5% de las mujeres habían agredido físicamente a sus parejas en el último año previo al estudio. Por su parte, O'Leary y Slep (2003) informan que el 24% de los hombres y el 22% de las mujeres afirmaban haber sufrido violencia física. En el estudio con estudiantes universitarios de Katz, Carino y Hilton (2002) se concluye que el 23% de los participantes habían agredido físicamente a sus novias/os aunque sólo el 8% utilizó una agresión severa. En España, González y Santana (2001) han hallado que el 7,5 % de los chicos y el 7,1% de las chicas habían empujado o pegado a su pareja al menos una vez. Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007) apuntan que el 40% de los estudiantes agredía de forma física a la pareja. No obstante, las formas más severas de violencia física mostraban porcentajes del 4,6% en los chicos y el 2% en las chicas. Por su parte, Medina y Barberet (2003) informan que un 4,89% de los participantes en su investigación cometieron actos de violencia física grave. Benavides (2016) establece una correlación entre la duración de la relación y la presencia de la violencia física; así se plantea como con el paso del tiempo la agresión física aumenta de forma considerable.

Relativamente a la agresión verbal, la Organización Mundial de la Salud (1998) señala que el 30% de las mujeres han sido víctimas de agresiones verbales. Aguirre y García (1997) elevan ese porcentaje hasta el 41,2%. En España, González y Santana (2001) muestran que el 23,9% de los chicos y el 28,8% de las chicas han agredido de forma verbal a su pareja. Por su parte, Muñoz-Rivas y colaboradores (2007) encuentran que el 90% de los encuestados afirman que en algún momento habían agredido verbalmente a su pareja.

Otra dimensión de la violencia en la pareja hace referencia a la violencia psicológica y relacional. Estudios realizados en otros países reportan una incidencia próxima al 50% en las poblaciones estudiadas (Schumacher y Slep, 2004; Shook, Gerrity, Jurich y Segrist, 2000; White, Merrill y Koss, 2001). Estos es-

tudios también concluyen que, si bien la violencia en parejas jóvenes es de tipo psicológico, con el paso del tiempo ésta se transforma en física. Es decir, que la violencia psicológica y relacional precede a la violencia física (Schwartz, Magee, Griffin y Dupuis, 2004). En el contexto español, Medina y Barberet (2003) informan que un 15,21% de los participantes en su estudio cometieron actos de violencia psicológica. No obstante, otros estudios nacionales apuntan porcentajes más altos desde 67% (Graña, Rodríguez y Peña, 2009) hasta el 85,3% (Pueyo, López y Álvarez, 2008).

Finalmente, y en referencia a la violencia sexual, diversos estudios internacionales coinciden en señalar que la tasa de jóvenes que informan haber cometido agresión sexual alcanza el 37% para los varones y el 24% para las mujeres (Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004; Hines y Saudino, 2003; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2009). En España, Fernández-Fuertes y Fuertes (2005), utilizando el Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI; Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001), informan que el 47,9% de la muestra participante en su estudio afirmó haber sido agresor sexual de sus parejas en al menos una ocasión, mientras que el 51,7% expuso haber sufrido violencia sexual.

Las tasas de incidencia de la violencia en parejas adolescentes encontradas tanto en los estudios internacionales como nacionales apuntan mínimos en torno al 10% y máximos cercanos al 50%. No obstante, esta variación se relaciona con la falta de consenso respecto de la definición de violencia, la variedad de instrumentos de diagnóstico utilizados, el período de tiempo analizado y el tipo de población estudiada (Andrés, López y Álvarez, 2008;

Calvete, Corral y Estévez, 2007; Glass, Frelund, Campbell, Yonas, Sharp y Kub, 2003; Grumbaum, Kann, Kinchen, Williams, Ross, Lowry y Kolbe, 2002; Price, Byers, Sears, Whelan y Saint-Pierre, 2000). Por todas estas razones, y en aras de aumentar el conocimiento científico sobre la temática, el principal objetivo del presente estudio es analizar la incidencia de la violencia en la pareja en una muestra de adolescentes universitarios españoles utilizando un instrumento validado para tal efecto y para dicha muestra.

Método

Participantes

La población está representada por una muestra de 571 alumnos (171 hombres y 400 mujeres) entre los 17 y los 21 años de edad ($M=18,76$; $dt=1,204$) pertenecientes a los diferentes grados ofertados por la Universidad de Granada en la Facultad de Ciencias de la Educación (Tabla 1). La selección de los participantes se realizó a través de un muestreo aleatorio de conglomerados. La muestra final está compuesta por 7 grupos del grado Educación Primaria ($n=404$), 3 grupos del grado de Educación Infantil ($n=85$), 1 grupo del grado de Educación Social ($n=37$) y 1 grupo del grado de Pedagogía ($n=45$). Inicialmente, la muestra ascendía a 677 alumnos, aunque se procedió a eliminar aquellos casos ($n=106$) en los que la edad del sujeto excedía los 21 años. El análisis de la muestra señala una distribución de frecuencias homogénea y ausencia de diferencias significativas en relación a género y edad de los participantes [$\chi^2(4)=5,066$; $p=0,281$].

Tabla 1. Tabla de contingencia Edad y Género

		GÉNERO			
		Masculino	Femenino	Total	
EDAD	17	N	13	39	52
		% del total	2,30%	6,80%	9,10%
	18	N	74	185	259
		% del total	13,00%	32,40%	45,40%
	19	N	44	71	115
		% del total	7,70%	12,40%	20,10%
	20	N	18	45	63
		% del total	3,20%	7,90%	11,00%
	21	N	22	60	82
		% del total	3,90%	10,50%	14,40%
Total	N	171	400	571	
	% del total	29,90%	70,10%	100%	

Instrumento

Para la recogida de datos se utiliza el Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory – CADRI (Wolfe et al., 2001) en su versión española (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006). Se trata de una escala de valoración tipo Likert de cuatro alternativas (mínimo=0 y máximo=3) donde 0 se corresponde con la opción de respuesta “nunca” (esto no ha pasado en nuestra relación), 1 se corresponde con “rara vez” (únicamente ha sucedido en 1 o 2 ocasiones), 2 señala a la categoría “a veces” (ha ocurrido entre 3 y 5 veces), y 3 hace referencia a la categoría “con frecuencia” (se ha producido en 6 o más ocasiones).

El cuestionario se somete a un análisis factorial confirmatorio (Benítez y Muñoz, 2014), mediante el programa EQS 6.1 (Bentler, 2004), con la finalidad de evaluar la bondad de la escala para representar

los datos de forma adecuada. El análisis confirmatorio permite establecer un modelo estructural compuesto por una escala de Violencia Cometida (S-B $\chi^2=495,5036$, $gl=351$, $p=0,00000$; $AIC=206,496$; $NFI=0,875$; $NNFI=0,25$; $CFI=0,940$; $IFI=0,942$; $MFI=0,900$; $RMSEA=0,025$; Intervalo Confianza 90% de $RMSEA=0,019-0,030$; $\alpha=0,812$.) y otra de Violencia Sufrida (S-B $\chi^2=541,8549$, $gl=368$, $p=0,00000$; $AIC=1,194$; $NFI=0,830$; $NNFI=0,919$; $CFI=0,936$; $IFI=0,938$; $MFI=0,900$; $RMSEA=0,026$; Intervalo Confianza 90% de $RMSEA=0,022-0,031$; $\alpha=0,794$). Ambas escalas cuentan con un total de 35 ítems repartidos en las siguientes subescalas: Violencia Física (7 ítems), Violencia Verbal (9 ítems), Violencia Relacional (5 ítems) y Estilo Personal/Pareja de Solución de Conflictos (10 ítems). Las escalas y subescalas que componen el cuestionario presentan adecuados índices de ajuste y niveles altos de consistencia interna (Tabla 2).

Tabla 2. Índices de Bondad de Ajuste de las escalas y subescalas del CADRI

Escalas y subescalas	⁽¹⁾ χ^2 ⁽²⁾ S-B χ^2	NFI	CFI	MFI	GFI	RMSEA	IC 90% RMSEA	α
Violencia Cometida	⁽²⁾ 495,504*	0,875	0,940	0,900	-	0,025	0,019-0,030	0,812
Violencia Física	⁽²⁾ 24,353**	0,892	0,915	0,992	-	0,033	0,006-0,055	0,811
Violencia Verbal	⁽¹⁾ 16,415*	0,952	0,969	0,971	0,979	0,050	0,035-0,065	0,803
Violencia Relacional	⁽²⁾ 5,721**	0,926	0,974	0,999	-	0,025	0,000-0,068	0,520
Violencia Sexual	⁽²⁾ 3,145	0,909	0,960	0,999	-	0,029	0,000-0,087	0,401
Estilo solución conflictos	⁽²⁾ 65,131*	0,917	0,946	0,971	-	0,049	0,034-0,063	0,756
Violencia Sufrida	⁽²⁾ 541,856*	0,830	0,936	0,900	-	0,026	0,022-0,031	0,794
Violencia Física	⁽²⁾ 262,465**	0,893	0,905	0,993	-	0,037	0,012-0,059	0,745
Violencia Verbal	⁽²⁾ 16,691*	0,946	0,968	0,975	-	0,045	0,030-0,060	0,808
Violencia Relacional	⁽²⁾ 10,652**	0,916	0,952	0,996	-	0,041	0,000-0,075	0,707
Violencia Sexual	⁽²⁾ 3,143	0,564	0,551	0,984	-	0,126	0,083-0,174	0,474
Estilo solución Conflictos	⁽¹⁾ 110,555*	0,908	0,931	0,943	0,968	0,062	0,049-0,074	0,765

* $p < 0,001$; ** $p < 0,05$

Procedimiento

Los primeros pasos de la investigación giraron en torno a la revisión bibliográfica sobre la temática y los instrumentos utilizados en otros estudios. Finalmente, se opta por la utilización del CADRI dada la adecuación, contextualización, consonancia, y la validez mostrada por el instrumento en muestras de adolescentes.

En primer lugar, se contacta con el Decanato de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada para informar de la naturaleza y objetivos del estudio. Una vez concedida la autorización para realizar el estudio se inicia el proceso de muestreo. El Decanato, a través del Vicedecanato de Calidad y Ordenación Docente, facilita a los investigadores los horarios y el listado del profesorado de los grupos de las diferentes titulaciones de grado im-

partidas en la facultad. A continuación, una vez formada la muestra, se contacta al profesorado de cada grupo para informarle sobre el estudio a realizar y conseguir el beneplácito para administrar los cuestionarios durante una de las sesiones con el alumnado. La administración del cuestionario se realiza de forma colectiva, es autoaplicado y la duración de la administración fue de 20 minutos por grupo. Tras la recogida de datos, éstos se digitalizan para conformar el archivo de la matriz de datos y variables.

Análisis de Datos

Por una parte, el análisis de los datos se realiza con el programa Statistical Package for the Social Sciences Versión 20.0 (Allen y Bennett, 2012) realizando análisis de corte descriptivo, así como pruebas paramétricas y no paramétricas (*t* de Student y Ji-cuadrado). Por otra parte, se utiliza el Structural Equations Program – EQS 6.1 (Bentler, 2004) para poder realizar el análisis factorial confirmatorio que permite validar las escalas del CADRI y confirmar la bondad de ajuste de las mismas.

Resultados

Escala de Violencia Cometida

Los resultados obtenidos mediante la escala de Violencia Cometida (VC) compuesta por las subescalas de Violencia Física Cometida (VFC), Violencia Verbal Cometida (VVC), Violencia Relacional Cometida (VRC) y Estilo Positivo Personal de Solución de Conflictos (EPER) se muestran en la Tabla 3. En la tabla se pueden observar los porcentajes de incidencia de alta frecuencia (considerando sólo las opciones de “ha ocurrido 3 o 5 veces” y “ha ocurrido en 6 o más ocasiones”), la incidencia total y la diferencia en función de la variable género. Un primer análisis de los datos, en relación a la alta frecuencia de ocurrencia, muestra mayores porcentajes de incidencia en los ítems de la subescala de VVC (oscilando entre el 12,2% y el 88,6% de los casos) seguida de las subescalas de VRC (3,7% hasta 9,1%) y de VFC (1,5% hasta el 9,6%) respectivamente.

Los resultados obtenidos en la subescala de VVC permiten afirmar que este tipo de violencia es ejercida más por las mujeres que por los hombres. En este sentido, se observa como las mujeres presentan puntuaciones medias más altas que los hombres en todos los ítems a excepción de dos (Le culpé por el problema y Le dije algo sólo para hacerle enfadar), si bien no existen diferencias significativas entre ambos grupos respecto a estos ítems. Por otro lado, existen diferencias significativas entre mujeres y hombres a la hora de practicar otros comportamientos

de violencia verbal: “Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo” [$t(568)=-3,490$, $p=0,001$], “Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a” [$t(568)=-2,816$, $p=0,05$] “Le amenacé con dejar la relación” [$t(568)=-2,527$, $p=0,012$] y “Le insulté con frases despectivas” [$t(567)=-5,753$, $p=0,000$], siendo todos ellos más practicados por las mujeres. Por último, las acciones de violencia verbal más utilizadas tanto por mujeres como por hombres son “Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho” (48,8% y 39,8% respectivamente) y “Le culpé por el problema” (40,6% y 43,1% respectivamente).

En la escala de VRC se invierte la tónica anterior. Los valores obtenidos en los diferentes ítems de la subescala muestran que son los hombres quienes utilizan este tipo de violencia con mayor frecuencia en comparación con las mujeres, si bien no se aprecian diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos en función de las puntuaciones obtenidas por cada grupo. Las únicas diferencias estriban en los tipos de violencia relacional cometida por unos y por otros (Tabla 3).

En relación con la subescala de VFC, los porcentajes de incidencia de alta frecuencia son bajos. En este sentido, se observa la existencia de comportamientos violentos de tipo físico y que estos son más practicados por las mujeres que por los hombres. Los hombres obtienen puntuaciones superiores a las mujeres en dos de los ítems de la subescala (Destrocé/amenacé con destruir algo de él/ella y Amenacé con herirle), aunque las diferencias entre estas no son significativas. Por otra parte, las mujeres presentan puntuaciones más altas en el resto de ítems y, en comparación con las de los hombres, resultan estadísticamente significativas: “Le lance algún objeto” [$t(568)=-5,356$, $p=0,000$], “Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo” [$t(568)=-4,517$, $p=0,000$], “Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo” [$t(568)=-2,715$, $p=0,007$], “Le empujé o le zarandé” [$t(568)=-3,938$, $p=0,000$] y “Le abofeteé o le tiré del pelo” [$t(568)=-4,629$, $p=0,000$]. Las agresiones físicas más comunes son “Le lancé algún objeto” (7,3% para las mujeres y 2,3% para los hombres), “Destrocé/amenacé con destruir algo de él/ella” (3,8% y 4,1% respectivamente) y “Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo” (4,5% y 1,2% respectivamente).

Por último, y en relación con la escala de EPER, los resultados obtenidos por mujeres y hombres son similares y no existen diferencias estadísticas significativas entre las puntuaciones de unas y otros. No obstante, y a pesar de que ambos sexos exhiben una alta frecuencia en cuanto a comportamientos positivos para la resolución de los conflictos de la pareja, son las mujeres quienes presentan una mejor tendencia en relación con las habilidades para la solución de conflictos (Tabla 3).

Tabla 3. Incidencia y diferencias de las puntuaciones en función del género en las subescalas de Violencia Cometida

Violencia Verbal Cometida Item - % alta frecuencia (% Total ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho	48,8%(75,4%)	39,8%(73,7%)	-1,282	0,200
Le culpé por el problema	40,6%(73,7%)	43,1%(76,6%)	1,368	0,172
Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo	37,6%(63,2%)	19,9%(67,8%)	-3,490	0,001*
Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a	32,3%(62,7%)	24,0%(49,1%)	-2,816	0,005*
Hice/Dije algo para poner a mi chico/a celoso/a	31,6%(74,2%)	28,3%(70,2%)	-0,728	0,467
Le dije algo sólo para hacerle enfadar	31,1%(75,9%)	39,2%(77,2%)	0,999	0,318
Le amenacé con dejar la relación	20,6%(56,4%)	15,8%(43,3%)	-2,527	0,012*
Le insulté con frases despectivas	19,9%(46,0%)	7,6%(25,1%)	-5,753	0,000*
Traté deliberadamente de asustarle	7,5%(27,8%)	4,7%(20,5%)	-1,674	0,095
Violencia Relacional Cometida Item - % alta frecuencia (% Total ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Le seguí para saber con quién y dónde estaba	6,3% (17,5%)	1,8% (14,0%)	-1,719	0,086
Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros	3,8% (21,3%)	5,3% (22,2%)	0,445	0,657
Extendí rumores falsos sobre él/ella	2,3% (6,3%)	3,5% (10,5%)	1,522	0,129
Traté de poner a sus amigos en su contra	1,3% (7,5%)	2,4% (7,0%)	0,678	0,498
Dije cosas a sus amigos para ponerlos en su contra	0,8% (6,3%)	4,1% (7,0%)	1,319	0,189
Violencia Física Cometida Item - % alta frecuencia (% Total ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Le lancé algún objeto	7,3% (23,6%)	2,3% (7%)	-5,356	0,000*
Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo	4,5% (12,5%)	1,2% (1,3%)	-4,517	0,000*
Destrocé/amenacé con destruir algo de él/ella	3,8% (15,3%)	4,1% (15,2%)	0,258	0,796
Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo	2,8% (7,5%)	0,6% (2,9%)	-2,715	0,007*
Le empujé o le zarandeeé	2,5% (15,0%)	0,6% (5,3%)	-3,938	0,000*
Le abofeteé o le tiré del pelo	1,8% (9,8%)	0% (1,8%)	-4,629	0,000*
Amenacé con herirle	0,3% (4,3%)	1,2% (1,9%)	0,074	0,941
Estilo positivo personal en solución de conflictos Item - % alta frecuencia (% Total ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión	90,3%(96,0%)	87,2%(94,7%)	-1,716	0,087
Di una solución que pensé nos beneficiaba a ambos	87,0%(97,0%)	87,7%(95,9%)	-1,227	0,221
Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón	85,7%(96,7%)	81,9%(97,7%)	-1,222	0,222
Le di razones para justificar que estaba equivocado/a	81,0%(94,2%)	73,7%(94,2%)	-1,213	0,226
Discutí el asunto calmadamente	71,6%(93,5%)	80,1%(96,5%)	1,940	0,053
Le dije cómo estaba de ofendido/a	71,2%(88,5%)	68,5%(91,2%)	-0,510	0,611
Le dije que, en parte, la culpa era mía	66,9%(90,7%)	69,6%(88,3%)	0,527	0,598
Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos	66,4%(91,2%)	70,8%(91,8%)	0,0455	0,650
Dejé de discutir hasta que no me calmé	50,1%(85,2%)	44,5%(81,3%)	-1,533	0,126

* $p < 0,05$

Escala de Violencia Sufrida

La escala de Violencia Sufrida (VS) está constituida por las subescalas de Violencia Física Sufrida (VFS), Violencia Verbal Sufrida (VVS), Violencia Relacional Sufrida (VRS) y el Estilo Positivo de la Pareja en Solución de Conflictos (EPAR) (Tabla 4). En relación a la alta frecuencia de ocurrencia, los mayores índices de incidencia se obtienen en la escala de VVS (11,2% hasta 85,3% de los casos) seguida de las subescalas de VRS (6,2% hasta 15,9%) y de VFS (1,7% hasta 12%) respectivamente.

En la subescala de VVS, y en relación a la alta frecuencia de ocurrencia, las mujeres presentan porcentajes más altos de victimización que los hombres. No obstante, sólo se encuentran diferencias significativas entre las puntuaciones de hombres y mujeres en el ítem "Me insultó con frases despectivas" en el que las mujeres señalan su-

frir este tipo de violencia verbal con mayor frecuencia [$t(568) = -2,949$, $p = 0,003$]. Por último, cabe señalar que los tres comportamientos más frecuentes de victimización tanto para mujeres como para hombres son las siguientes: "Me culpó por el problema" (43,8% en mujeres y 41,5% en hombres), "Mi pareja sacó a relucir algo que yo había hecho en el pasado" (42,6% y 42,2% respectivamente), "Dijo algo para ponerme celoso/a" (41,3% y 39,1% respectivamente).

En relación a la subescala de VRS, encontramos que mujeres y hombres presentan porcentajes de victimización similares y no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de unas y otros. Las mujeres presentan porcentajes de victimización mayores en los siguientes ítems: "Me siguió para saber con quién y dónde estaba" (7,3% frente al 6,5% de los hombres), "Extendió rumores falsos sobre mí"

(3,8% y 3,6% respectivamente) y “Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra” (3,8% frente a 2,4%). Por su parte, los hombres presentan mayores porcentajes de victimización en: “Trató de poner a mis amigos en mi contra” (9,9% frente al 6,0% entre las mujeres) y “Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros” (5,9% y 4,8% respectivamente).

Los resultados de la subescala de VFS muestran que los hombres sufren más victimización física que las mujeres. No obstante, no se encuentran diferencias significativas entre las puntuaciones de unas y otros en ninguno de los ítems que forman la subescala. Como se puede observar en la Tabla 4, los porcentajes de victimización en cada uno de los ítems son similares en ambos colectivos.

Tabla 4. Incidencia y diferencias de las puntuaciones en función del género en las subescalas de Violencia Sufrida

Violencia Verbal Sufrida Item - % alta frecuencia (% total de ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Me culpó por el problema	43,8%(79,4%)	41,5%(77,2%)	-0,358	0,720
Mi pareja sacó a relucir algo que yo había hecho en el pasado	42,6%(72,2%)	42,2%(76,0%)	0,582	0,561
Hizo/Dijo algo para ponerme celoso/a	41,3%(69,9%)	39,1%(70,2%)	1,566	0,118
Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo	32,1%(71,7%)	27,5%(69,6%)	-0,883	0,378
Me dijo algo sólo para hacerme enfadar	30,6%(71,4%)	34,0%(76,6%)	1,361	0,174
Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a	30,6%(58,6%)	29,2%(53,2%)	-0,454	0,650
Me amenazó con dejar la relación	14,7%(43,9%)	13,4%(43,9%)	-0,355	0,723
Me insultó con frases despectivas	14,6%(42,6%)	8,2%(32,2%)	-2,949	0,003
Trató deliberadamente de asustarme	6,5%(25,3%)	4,7%(19,3%)	-1,502	0,134
Violencia Relacional Sufrida Item - % alta frecuencia (% total de ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Me siguió para saber con quién y dónde estaba	7,3%(18,8%)	6,5%(24,6%)	0,596	0,551
Trató de poner a mis amigos en su contra	6,0%(15,0%)	9,9%(21,1%)	1,781	0,076
Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros	4,8%(21,1%)	5,9%(23,4%)	0,562	0,574
Extendió rumores falsos sobre mí	3,8%(11,8%)	3,6%(16,4%)	0,937	0,349
Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra	3,8%(9,0%)	2,4%(9,9%)	-0,132	0,895
Violencia Física Sufrida Item - % alta frecuencia (% total de ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba	5,5%(15,5%)	6,5%(17,5%)	1,274	0,204
Me empujó o me zarandeó	3,0%(13,3%)	2,9%(8,2%)	-1,142	0,254
Me lanzó algún objeto	2,8%(11,0%)	7,2%(13,5%)	1,490	0,137
Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo	2,3%(7,0%)	3,5%(7,6%)	0,655	0,513
Amenazó con herirme	1,3%(5,8%)	0,6%(3,5%)	-1,478	0,140
Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo	0,8%(4,5%)	1,2%(4,7%)	0,459	0,647
Me abofeteó o me tiró del pelo	0,5%(4,5%)	1,2%(5,3%)	0,805	0,421
Estilo positivo de la pareja en solución de conflictos Item - % alta frecuencia (% total de ocurrencia)	Mujer	Hombre	t	p
Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión	85,9%(95,7%)	84,8%(95,9%)	-0,517	0,605
Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos	79,7%(95,0%)	79,6%(92,4%)	1,061	0,289
Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón	76,0%(95,5%)	67,2%(93,0%)	2,905	0,004
Discutió el asunto calmadamente	73,5%(95,5%)	70,2%(94,2%)	1,177	0,240
Me dio razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a	72,4%(94,5%)	67,8%(93,0%)	1,373	0,170
Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos	65,9%(91,5%)	55,6%(87,1%)	2,708	0,007
Me dijo que, en parte, la culpa era suya	62,4%(90,0%)	48,0%(86,5%)	2,857	0,004
Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a	60,9%(86,7%)	63,8%(87,7%)	-0,460	0,645
Cedió únicamente para evitar el conflicto	45,6%(85,7%)	37,4%(80,7%)	1,707	0,088
Dejó de discutir hasta que se calmó	56,6%(85,2%)	38,0%(76,6%)	3,695	0,000

* $p < 0,05$

En la subescala EPAR las mujeres informan de mejores habilidades de su pareja en la resolución de conflictos que las informadas por los hombres en relación a su pareja. Se observan diferencias significativas en algunos de los ítems analizados cuando los mujeres señalan, más que los hombres, que su pareja: “Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón” [$t(568)=2,905$, $p=0,004$], “Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos” [$t(568)=2,708$, $p=0,007$], “Me dijo que, en parte, la culpa era suya” [$t(568)=2,857$, $p=0,004$], y “Dejó de discutir hasta que se calmó” [$t(568)=3,695$, $p=0,000$].

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos mediante la administración de la versión adaptada del Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory (Benítez y Muñoz, 2014) nos permiten afirmar que, en relación con la subescala de Violencia Cometida, los mayores porcentajes de incidencia se encuentran en la subescala de VVC, seguida de las subescalas de VRC y de VFC respectivamente. Tales resultados están en consonancia con los encontrados en otros estudios en los que la violencia verbal presenta mayores niveles de incidencia que la violencia física y relacional (González y Santana, 2001; Swart et al., 2002). En términos totales, los resultados también resultan similares a los establecidos en otros estudios sobre la temática (Ackard, Neumar-Sztainer y Hannan, 2003).

Los resultados obtenidos en la subescala de VVC permiten afirmar que este tipo de violencia es la que se ejerce con más frecuencia (Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007) y es significativamente más común entre las mujeres que entre los hombres (González y Santana, 2001). En la escala de VRC se invierte la tónica anterior. Los valores obtenidos muestran que son los hombres quienes utilizan este tipo de violencia con mayor frecuencia en comparación con las mujeres. Por otra parte, la incidencia encontrada es inferior a la establecida en estudios precedentes (Medina y Barbaret, 2003). En relación a las agresiones físicas, la tasa de incidencia es similar a lo mostrado en otros estudios (Medina y Barbaret, 2003). Además, se coincide con los estudios de Swart y colaboradores (2002), O’Leary y Slep (2003) y Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González (2007), al señalar que el maltrato físico es más practicado por las mujeres que por los hombres. Por último, y haciendo referencia a la escala del estilo personal de solución de conflictos, se encuentra que tanto hombres como mujeres presentan adecuadas habilidades para resolver el conflicto, si bien son ellas quienes presentan mejores puntuaciones medias.

La escala de Violencia Sufrida (VS) está constituida por las subescalas de Violencia Física Sufrida (VFS), Violencia Verbal Sufrida (VVS), Violencia Relacional Sufrida (VRS) y el Estilo Positivo de la Pareja en Solución de Conflictos (EPAR). En relación a la alta frecuencia de ocurrencia, el mayor índice de incidencia se obtiene en la escala de VVS, seguida de las subescalas de VRS y de VFS respectivamente. Tales resultados son coincidentes con los encontrados por Hird (2000), quien señala que el 14% de las mujeres y el 15% de los hombres estudiantes de secundaria revelaron ser víctimas de agresiones en sus relaciones, así como con los obtenidos por O’Leary y Slep (2003), que elevaban los porcentajes de victimización hasta el 24% para los hombres y el 22% para las mujeres.

En la subescala de VVS, y en relación a la ocurrencia de alta frecuencia, las mujeres presentan porcentajes más altos de victimización que los hombres. En este caso, los resultados encontrados son similares a los publicados por la Organización Mundial de la Salud (1998), que señalaba que el maltrato verbal era más frecuentemente sufrido por las mujeres. De la misma manera, en el informe de la OMS se señala que el 30% de las mujeres han sido víctimas de agresiones verbales. No obstante, Aguirre y García (1997) elevan ese porcentaje hasta el 41,2%. Relativamente a la violencia relacional, observamos que tanto mujeres como hombres presentan porcentajes de victimización similares y no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de unas y otros. Por último, y en relación con la victimización física, se muestra que son los hombres quienes más la sufren en contra de lo que cabría esperarse. Sin embargo, tales resultados no son extraños a la luz de los obtenidos en otras investigaciones. Así, O’Leary y Slep (2003) informan que el 24% de los hombres y el 22% de las mujeres afirmaban haber sufrido violencia física, lo que coincide con los datos obtenidos, si bien los porcentajes de incidencia son mayores en el estudio citado. Un dato similar ha sido encontrado por Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo (2016), quienes señalan que los hombres informan más episodios de victimización que las mujeres en cuanto a lo que la violencia física se refiere.

En relación al estilo positivo de solución de conflictos los datos nos indican que hombres y mujeres manifiestan un estilo personal en solución de conflictos adecuado y con niveles similares, por lo que podría considerarse que ambos solucionan positivamente sus conflictos. Sin embargo, en respuesta al estilo positivo de la pareja en solución de conflictos, las féminas admiten con mayores porcentajes de total ocurrencia y alta frecuencia respecto a los hom-

bres, que sus parejas tienen un estilo más positivo para resolver sus conflictos.

Los resultados encontrados permiten establecer el tipo y la frecuencia de la violencia cometida y sufrida en relaciones entre adolescentes. En este sentido, el presente estudio muestra valores de incidencia total, así como incidencia de alta frecuencia, siendo esta última una violencia ejercida o sufrida de forma frecuente que refleja con más fidelidad la situación del fenómeno. No obstante, los resultados deben tomarse con cautela debido, principalmente, al tamaño de la muestra y al carácter localista de la misma. En este sentido, y como prospectiva de futuro, el estudio del fenómeno debería extenderse a otras poblaciones adolescentes no universitarias sobre las que no existen datos fiables en relación a la incidencia de la violencia de pareja.

REFERENCIAS

- Ackard, D. M., & Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: Associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse & Neglect*, 26, 455-473.
- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D., & Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioral and mental health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6, 39-48.
- Aguirre, A. M. y García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio entre universitarios. *Última Década*, 6, 1-9.
- Allen, P., & Bennet, K. (2012). SPSS: a practical guide versión 20.0. Melbourne: *Cengage Learning Australia*.
- Andrés, A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio del SARA. *Papeles del psicólogo*, 29, 107-122.
- Barilari, S. (2007). Noviazgos violentos. Recuperado el 15 de enero de 2008, desde <http://www.sandrabarilari.blogspot.com.ar>
- Benavides, J. (2016). Violencia en el noviazgo: diferencias de género. *Informes Psicológicos*, 16(2), 27-36.
- Benítez, J. L. y Muñoz, J. F. (2014). Análisis factorial de las puntuaciones del CADRI en adolescentes universitarios españoles. *Universitas Psychologica*, 13(1), en prensa.
- Bentler, P. M. (2004). EQS 6 Structural Equation Program Manual. *Multivariate Software, Encino: CA*.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 37(1), 21-27.
- Billingham, R. E., Bland, R., & Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. *Psychological Reports*, 85, 574-578.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata. *Madrid: Cátedra*.
- Calvete, E., Corral, S., & Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the Revised Conflict Tactics Scale for Spanish women. *Violence Against Women*, 13, 1072-1087.
- Caruana, C. (2005). Family law update: Changes to Federal family law and State domestic violence legislation. *Family Matters*, 70, Autumn, 66-67.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K. D., & Slep, A. M. S. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scale in high school students. *Psychological Assessment*, 11, 546-555.
- Center for Disease Control (2006). Dating abuse fact sheet. Recuperado el 15 de enero de 2008, desde <http://www.cdc.gov/ncipc/dvp/DatingViolence.htm>
- Coker, A. L., Smith, P.H., McKeown, R. E., & King, M. L. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health*, 90, 553-559.
- Collins, A. W. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 1-24.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 215-233.
- Crempien, C. (2012). Traumatización relacional compleja: Una noción útil en la comprensión del funcionamiento de mujeres víctimas de violencia doméstica. *Revista Argentina de Psicología clínica*, 21, 65-73.
- Dion, K. K., & Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49, 53-69.
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes Martín, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) – versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Foshee, V., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Health, J., McMahon, P., & Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12(5), 39-47.
- Furman, W., & Flanagan, A. S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. In W. K. Halford y H. J. Markman (Eds.), *Clinical handbook of marriage and couples interventions* (pp. 179-202). Chichester: Wiley.
- Glass N., Freland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharp, P., & Kub, J.

- (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric Gynecologic and Neonatal Nursing*, 32(2), 227-238.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención. *Madrid: Pirámide*.
- Graña, J. L., Rodríguez, M. J. y Peña, M. E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la Comunidad de Madrid: Análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 9, 7-28.
- Grumbaum, J. A., Kann, L., Kinchen, S. A., Williams, B., Ross, J.G., Lowry, R., & Kolbe, L. (2002). Youth risk behavior surveillance, United States, *Surveillance Summaries*, June, 9, 1-64.
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A. y Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXV(1), 177-185.
- Hickman, L. J., Jaycox, L. H., & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents: Prevalence, gender distribution, and prevention program effectiveness. *Trauma, Violence, & Abuse*, 5, 123-142.
- Hines, D. A., & Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical, and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales. *Violence and Victims*, 18, 197-217.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Jewkes, R. (2002). Intimate partner violence: causes and prevention. *Lancet*, 359, 1423-1429.
- Katz, J., Carino, A., & Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence Victims*, 17(1), 93-109.
- Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., & Zwi, A. B. (2002). World Report on violence and health. Ginebra. *World Health Organization*.
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2000). Dating violence: a critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 35, 383-388.
- Medina, J., & Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain: Findings from a national survey. *Violence Against Women*, 3, 302-322.
- Menesini, E., & Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 407-434.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña J. L., O'Leary K. D., & González M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, P. G. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234 - 240.
- O'Leary, K. D., Slep, A. M. S., Avery-Leaf, S., & Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.
- O'Leary, K. D., & Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327.
- Organización Mundial de la Salud (1998). Violencia contra la mujer: un tema de salud prioritario. *Ginebra: Programa sobre Mujer, Salud y Desarrollo, Organización Mundial de la Salud*.
- Ortega, R., Ortega, F.J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72.
- Orue, I. y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en la infancia y la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292.
- Price, L., Byers, S., Sears, H., Whelan, J., & Saint-Pierre, M. (2000). Dating Violence among New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies. Research Paper Series No. 2, Fredericton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Fergusson Centre for Family Violence Research, 1, January.
- Pueyo, A. A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122.
- Reuter, T., Newcomb, M., Whitton, S., & Mustanski, B. (2017) Intimate partner violence victimization in LGBT young adults: Demographic differences and associations with health behaviors. *Psychology of Violence*, 7(1), 101-109.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. B., & Street, A. E. (2000). Risk for domestic violence: Factor associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56(10), 1289-1316.
- Salber, P. R., & Taliaferro, E. (2006). The physician's guide to intimate partner violence and abuse. *Volcano, CA: Volcano Press*.
- Samper, P., Tur, A. M., Mestre, V. y Cortés, M. T. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(3), 431-440.
- Schwartz, J. P., Magee, M., Griffin, L. D., & Dupuis, C. (2004). Effects of a group preventive on risk and protective factors related to dating violence. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 8, 2-231.

- Schumacher, J. A., & Slep, A. M. S. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science, 5*, 231-243.
- Shook, N. J., Gerrity, D. A., Jurich, J., & Segrist, A. E. (2000). Courtship violence among college students: A comparison of verbally and physically abusive couples. *Journal of Family Violence, 15*, 1-22.
- Sierra, J. C., Ortega, V., Gutiérrez-Quintanilla, J. R., Bermúdez, M. P. y Buela-Casal, G. (2009). Violencia de pareja en mujeres salvadoreñas: Prevalencia y factores sociodemográficos de riesgo. *Revista Argentina de Psicología Clínica, 18*, 115-123.
- Straus, M. (2004). Prevalence violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*, 790-811.
- Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Violencia en la pareja: prevalencia, contexto y calificadores de riesgo. En M. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: emerging social issues* (pp. 3-32). *New York: Praeger*.
- Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G., & Ricardo, I. (2002). Violence in Adolescents' romantic relationships: Findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence, 25*, 385-395.
- Theobald, D., & Farrington, D. (2016). Dating violence: an examination of dynamic risk factors from childhood through to early adulthood. *In Life History Research Society Meeting; 25 - 28 May 2016, Amsterdam, Netherlands*.
- Trujano, P. y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Psicología Conductual, 10*, 389-408.
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2017). The associations of adolescents' dating violence victimization, well-being and engagement in risk behaviors. *Journal of Adolescence, 55*, 66-71.
- Vázquez, F., Torres, Á., Otero, P., Blanco, V. y López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema, 22*(2), 196-201.
- Vives, C., Álvarez-Dardet, C. y Caballero, P. (2003). Violencia del compañero íntimo en España. *Gac Sanit, 4*, 268-274.
- Wekerle, C., & Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review, 19*, 435-456.
- White, J. W., Merrill, L. L., & Koss, M. P. (2001). Predictors of pre-military courtship violence in a navy recruit sample. *Journal of Interpersonal Violence, 16*, 910-927.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.